

**Urbanismo desde abajo.  
Experimentando la ciudad y sus prácticas**

**Gonzalo Correa, Lisette Grebert,  
Rodrigo Gómez**

## Abstract

This article presents some experiences that put forward and effectively carry out the redesign of some urban spaces, without the means of any governmental institution. The promoters of these actions are groups that, through disobedience and persuasion in some cases, seek to build common spaces, either as a political practice of resistance, or as a political practice of coexistence and deployment of new ways of understanding urban relationships. Upon engaging in a dialogue with these initiatives, we want to conceptualize what we have called “urban design from below”. It is an open field of forces that enables the emergence of ways of experiencing the city as well as making community born of hybrid compositions that are based on situated problems, knowledge and experiences, from which disobedience assemblages emerge. These assemblages hold the potential to challenge the normative modes of making community as well as the authorities underlying those relationships.

### Keywords

*Sensitive City, Right to the City, Urban Design from Below, Urban Experiencing, Urban (Re)design.*

## Resumen

En este artículo presentamos algunas experiencias que, al margen de las instituciones gubernamentales competentes, proponen y llevan a cabo el rediseño de algunos espacios de la ciudad. Quienes los impulsan son colectivos que, mediante la desobediencia y en algunos casos la persuasión, se proponen la coconstrucción de espacios comunes, o bien como una práctica política de resistencia, o bien como una práctica política de convivencia y despliegue de nuevos modos de entender las relaciones urbanas. A partir del diálogo con estas iniciativas, proponemos conceptualizar lo que hemos denominado «urbanismo desde abajo». Se trata de un campo de fuerzas abierto que posibilita la emergencia de modos de experimentar y hacer la ciudad nacidos de composiciones híbridas basadas en problemas, conocimientos y experiencias situados, donde acontecen y se producen aquellos ensamblajes de desobediencia que pueden poner en cuestión los modos normativos de hacer ciudad, así como las autoridades que subsisten bajo esas relaciones.

### Palabras clave

*Ciudad sensible, derecho a la ciudad, experimentación urbana, (re)diseño urbano, urbanismo desde abajo.*

## Introducción

Desde que la ciudad se convirtió en el objeto biopolítico por excelencia (Foucault, 1996), esta, en tanto forma material y cultural de organizar la vida social humana, se constituyó a la vez en objeto de preocupación y de intervención de una multiplicidad de saberes asociados al gobierno de las poblaciones y de los territorios. Los grandes trazados urbanos, que tienen como ejemplo la reforma de París emprendida por Haussmann o la Barcelona del Plan Cerdá (Aibar y Bijker, 1997), dieron origen al nacimiento del urbanismo moderno y, con ello, a una especie particular: el despacho del urbanista. Diversos trabajos han dado cuenta de las maneras de producción y de las formas de creación practicadas en el interior de estos espacios, donde los materiales y las redes que conectan con otros estudios de arquitectos y urbanistas posibilitan la realización de diseños que, posteriormente, tendrán efectos en las vidas cotidianas de quienes habitamos las ciudades (Capel, 2005; Yaneva, 2009; Gallach y Martí-Costa, 2010; Estévez, 2014).

En este artículo queremos presentar dos ejemplos que nos permiten alejarnos de aquel despacho, poniendo en suspenso, momentáneamente, la importancia de aquellas prácticas técnicas, y, de este modo, conceptualizar lo que denominamos un «urbanismo desde abajo», un urbanismo que se realiza desde el plano de una vida concebida de modo compositivo y experimental. Se trata de un campo de fuerzas abierto que posibilita la emergencia de modos de experimentar y hacer la ciudad nacidos de composiciones híbridas basadas en problemas, conocimientos y experiencias situados. Ambos ejemplos, tomados de la ciudad de Montevideo, tienen en común el despliegue de ciertas prácticas de rediseño urbano basadas en la desobediencia. Como veremos, son experiencias que parten de diseños que desobedecen las normativas y los trazados formales de la ciudad, alterando así la diagramación previa del espacio. Se constituyen en desobedientes en la medida en que estas acciones conllevan no acatar explícitamente el orden de lo estipulado ni el dictamen de cierta autoridad en el proceso de rediseño. Pero esta desobediencia tiene la peculiaridad de ser siempre colectiva; no se trata de una acción individual, sino de la acción de un conjunto, no específicamente humano, en torno a un problema que pone en suspenso las identidades de las materias y las vidas convocadas. Hablando de desobediencia civil, Hanna Arendt (1999) dice:

*«Siempre que los letrados tratan de justificar al desobediente civil con un fundamento moral y legal, montan su caso sobre la base, bien del objetor de conciencia, bien del hombre que prueba la constitucionalidad de una ley. Lo malo es que la situación del desobediente civil no guarda analogía con ninguno de esos dos casos, por la sencilla razón de que él*

*nunca existe como simple individuo; puede funcionar y sobrevivir solo como miembro de un grupo» (Arendt, 1999, p. 63).*

Si bien Arendt habla de un tipo particular de desobediencia, el adjetivo «civil» nos sirve para torcerlo hacia su significado relacionado con lo urbano. La naturaleza colectiva de esta desobediencia pone en jaque al sujeto jurídico y abre la posibilidad de pensar la acción en grupo e incluso más allá de lo humano. Aunque Arendt piensa en los de nuestra especie, nosotros queremos pensar en cosas, animales, plantas y otras materias como parte de esos ensamblajes de desobediencia que giran en torno a la capacidad de imaginar y de diseñar otros mundos. De ahí se extrae un componente experimental inmanente que le es propio a la acción de la naturaleza de las materias.

En los últimos años han emergido distintas conceptualizaciones que intentan repensar las acciones de rediseño de la ciudad; así, se ha hablado de urbanismos tácticos (Mould, 2014; Silva, 2016), de urbanismos *do it yourself* (Iveson, 2013; Douglas, 2014) y también de urbanismos de guerrilla (Hou, 2010). Se trata de teorizaciones que subvierten los modos dicotómicos de entender las prácticas de urbanismo y que cuestionan la distinción entre practicantes expertos y legos y entre hacedores y planificadores. Pero cada uno de estos planteamientos, por similares que parezcan, responde a problemas distintos. La noción de urbanismo de guerrilla sirve para pensar cómo ciertas actividades insurgentes, configuradas desde la base hacia arriba a través de acuerdos colectivos, se extienden más allá de los clásicos espacios de protesta ampliando así la capacidad de imaginación y diseño urbanos (Hou, 2010). Por su parte, el urbanismo táctico, tal como lo entiende Silva (2016), es una categoría que permite englobar una serie amplia de acciones de urbanismo, nacidas desde abajo, que necesariamente dialogan con las instituciones planificadoras. Precisamente, la proximidad gradual entre este tipo de prácticas y aquellas instituciones mostrará el contraste y el alejamiento de las primeras respecto a los ideales de planificación estratégica de las segundas. Por su parte, el urbanismo *do it yourself*, incidiendo especialmente en la capacidad de hacer enmarcada en la filosofía *maker*, engloba muchos de estos ejemplos, incluyendo el urbanismo de guerrilla y el urbanismo insurgente. Esto es posible porque su foco está puesto en esta dimensión ética y política del hacer y en su capacidad transformadora de las relaciones sociales (Iveson, 2013). Si bien todas estas categorizaciones responden a problemas distintos, tienen en común que resaltan el carácter práctico, dinámico, relacional y descentralizado de las acciones de rediseño urbano, haciendo hincapié en acciones de abajo-arriba. Este conjunto de acciones y prácticas, así como las tensiones y conflictos derivados, se inscriben en una zona de transformación de lo urbano donde lo táctico y lo estratégico, lo comunal y lo institucional, lo local y lo global se producen.

En este artículo presentaremos dos casos que perfectamente podrían ubicarse dentro de algunas de estas categorías. El problema que queremos mostrar con ellos es otro distinto al que abordan las conceptualizaciones antes mencionadas: ¿cómo coexisten estas formas de urbanismo caracterizadas por la desobediencia en las tramas de la planificación y ejecución urbana, asumiendo que las prácticas de urbanismo se suceden en un tejido sin costuras? O dicho de otra forma, ¿cuáles son y cómo se constituyen aquellas continuidades y discontinuidades entre un urbanismo técnico planificador y estas prácticas de urbanismo nacidas del trabajo de las materias y sus acciones colectivas autoorganizadas en torno a la transformación del espacio urbano? Para responder estas preguntas proponemos construir un punto de vista que nos permita ahondar en la inmanencia del urbanismo como sensibilidad política y práctica.

### **Del derecho a la ciudad al urbanismo desde abajo**

Hace algunos años, Verónica Gago (2014) acuñó el término «neoliberalismo desde abajo» para cuestionar la idea, por lo general bien recibida, de que el neoliberalismo es una política que viene desde arriba, es decir, desde las esferas gubernamentales, y que, por ende, solo desde estas puede ser combatido. Gago utiliza el «desde abajo» para mostrar que el neoliberalismo nunca puede ser definido de manera homogénea, ya que su forma depende de sus maneras de articulación y ensamblaje en situaciones concretas. Esta dimensión pragmática, basada en la conectividad con determinadas situaciones, amplía la definición del neoliberalismo más allá de la concepción que lo piensa como parte de una planificación procedente de voluntades estatales y de agencias exteriores. De esta manera, el neoliberalismo desde abajo es un campo ambiguo de tensiones donde se disputa la propia hegemonía del neoliberalismo. En cierta medida, se trata de un gesto metodológico que mira hacia abajo para dar cuenta de aquellos procesos, de aquellas prácticas y acciones que socavan sus fundamentos. Lo interesante del planteamiento de Gago es que el neoliberalismo desde abajo no se sustancializa, sino que se presenta como un campo de tensiones donde se producen los avances y las derrotas del propio neoliberalismo en su conjunción con la experiencia popular. Tomando prestado el término «desde abajo», proponemos pensar el urbanismo como un conjunto, siempre abierto, de acciones nacidas en las calles y que, de manera diseminada, descentralizada, producen espacio-tiempos de encuentro y de experimentación haciendo la ciudad y mostrando las tensiones propias de la producción de las ciudades capitalistas.

El auge del urbanismo durante el siglo XX no ha cesado: la planificación urbana desde las altas esferas políticas y técnicas continúa siendo uno de los

ideales y de las partes consustanciales del imaginario acerca del gobierno de la ciudad. Esto último quizá se deba a que aquello que se gobierna no sea la ciudad en sí, en tanto materia y simple escenario aislable de la vida humana que acontece, sino precisamente aquella vida que en ella prolifera de forma inmanente y ensamblada. De esta manera, la ciudad aparece como un conjunto de agenciamientos o ensamblajes interconectados, siempre cambiantes, compuestos de entidades híbridas (McCann y Ward, 2011; Farías y Bender, 2012), en los que perfectamente podemos subrayar el carácter de lo vivo en su composición en tensión y contraste con el estado mineral de la existencia (Grosz, Yusoff y Clark, 2017).

Lo anterior viene a colación del papel que queremos atribuirle a lo vivo en la ciudad, alejado, eso sí, de cualquier pretensión esencialista, entendiéndolo en constante composición y recomposición con aquello que suele ser pensado como «inerte» aunque vibre (Bennett, 2009). En su monadología, Gabriel Tarde pone a jugar la tensión mencionada dando como ejemplo el punto más alto de una civilización, el cual coincide con el triunfo de un modo de existencia sobre otros («mónadas», en sus palabras) y su imposición sobre el resto. Dice Tarde:

*«A lo largo de siglos y siglos, se ve hacia dónde la sucesión de un progreso semejante debe conducir a las naciones: a un grado de esplendor frío, de pura regularidad que tendrá algo de mineral y cristalino, y contrastará singularmente con la gracia extraña, con la complejidad completamente viva de sus inicios» (Tarde, 2014, p. 96).*

Según el autor, este triunfo de uno sobre muchos atenta contra la heterogeneidad de la existencia, homogeneizando así la fuente de la creación y la innovación: «De suerte que miles de planes diferentes que en una fase menos avanzada habrían recibido, concurrentemente con el elegido, un comienzo de ejecución, son condenados por este a un ahogo fatal» (Tarde, 2014, p. 95). Nos permitimos extrapolar esta frase al asunto que nos convoca. A partir de estas palabras, nos preguntamos cuántos «planes» sobre la ciudad «son condenados a un ahogo fatal» a partir de la imposición de los planes maestros nacidos en los despachos de los urbanistas de nuestros municipios o ayuntamientos, los cuales son cada vez más parecidos a los planes de otros colegas ubicados en otros despachos, en otras ciudades a cientos o miles de kilómetros, planes que se vuelven cada vez más estandarizados, más previsibles, más globales (Borja, 2007). En tiempos donde el viejo urbanismo parece estar en apuros —pese a que aún continúa respirando—, donde el modelo de las ciudades inteligentes se impone como tendencia e ideal a seguir —con ingenieros en lugar de urbanistas a la cabeza—, creemos que es oportuno prestar atención y

mirar a aquellos planes «condenados al ahogo fatal» y comprender que una ciudad supone la coexistencia de «muchos» planes.

Lo que ha hecho aquella forma de practicar el urbanismo —un urbanismo que suele mostrarse centralizado, jerarquizado, piramidal— ha sido trazar, proyectar e imaginar para «una» ciudad desconociendo que la ciudad no es una, sino «multiplicidad». Esta tendencia ha sido, en cierta forma, la que motivó a Lefebvre (1968) a postular «el derecho a la ciudad», el cual viene a intervenir la porosidad de la ciudad única del ensueño de la urbanización moderna y mostrar la miríada que compone la vida en la ciudad. Su crítica se centra en los efectos producidos por esta forma de saber-poder sobre la ciudad expresada en la urbanización y en la industrialización, siendo estos los siguientes: aumento de la segregación espacial, mercantilización del espacio con predominio del valor de cambio y la ausencia de las clases trabajadoras en la toma de decisiones sobre el diseño y el desarrollo de la ciudad. Como afirma Costes (2011), mediante el desarrollo de la noción de lo urbano, Lefebvre pone el acento en el carácter político de la urbanización funcionalista sobre la diagramación de la vida en la ciudad capitalista, dando cuenta, por un lado, de las consecuencias de la crisis de la ciudad en las vidas humanas y, por otro, de la capacidad y el potencial políticos de quienes la habitan para la realización de la toma democrática de la ciudad como modo de superar dicha crisis. Dice Lefebvre:

*«El derecho a la ciudad no puede concebirse como un simple derecho de visita o retorno hacia las ciudades tradicionales. Solo puede formularse como derecho a la vida urbana, transformada, renovada. Poco importa que el tejido urbano encierre el campo y lo que subsiste de vida campesina, con tal que “lo urbano”, lugar de encuentro, prioridad del valor de uso, inscripción en el espacio de un tiempo promovido al rango de bien supremo entre los bienes, encuentre su base morfológica, su realización práctico sensible» (Lefebvre, 1978, p. 138).*

El núcleo duro del derecho a la ciudad se encuentra en la capacidad de hacer y transformar el entorno urbano que poseemos quienes convivimos en ese tipo de paisajes. Lo urbano, lejos de ser un objeto dado o una exterioridad, es una relación cambiante que anticipa y promueve relaciones de intercambio y formas de encuentro cooperantes entre los convivientes. Tomemos esto como punto de partida: el derecho a la ciudad de Lefebvre debe ser comprendido como un programa de acción que invita a quienes hacen lo urbano a crear, inventar y rediseñar las tramas que producen la ciudad contra o a pesar de —pero coexistiendo con— la planificación urbanística y los impulsos capitalistas que la fundamentan. Es precisamente en este gesto donde colocamos el urbanismo desde abajo.



Inspirados en Gago (2014), el urbanismo desde abajo es, ante todo, el campo de tensiones en torno al devenir de la ciudad donde se suceden un conjunto de acciones de rediseño colectivo del espacio urbano sostenidas a partir de un ejercicio práctico que coloca la experimentación en el centro del derecho a la ciudad, y que, mediante prácticas de desobediencia, prácticas refractarias o recalcitrantes, se proponen el rediseño de lo trazado previamente y la invención de nuevos trazos, promoviendo, de este modo, nuevas formas de vivir la experiencia sensible de la ciudad. Se trata del espacio de hibridación y actualización de las prácticas, donde los niveles tácticos y estratégicos, los conocimientos expertos y legos, el hacer y el planificar restituyen su univocidad; es el espacio de tensión desde el que nace la posibilidad de crear situaciones y proyectarlas sobre las cosas que forman parte del entorno vital inmanente, produciendo aperturas para usar apaños, reparar, recuperar y «cacharrear» (Callén, 2015; Sánchez Criado, 2017). En cierto sentido, el urbanismo desde abajo es el hiato que posibilita pensar que quienes planifican y proyectan sobre el entramado urbano, en lugar de ser exclusivamente especialistas en urbanismo, son colectivos «cualquiera» (Rancière, 1999) afectados e implicados por su entorno —hasta el punto que, en cierta medida, son el propio entorno—, y vinculados entre sí de un modo ecológico, cuyos componentes son movidos a la acción para transformar sus propias existencias llegando incluso a poner en riesgo sus identidades (Callon y Rabeharisoa, 2008; Callon, Lascoumes y Barthe, 2009). Así, el urbanismo desde abajo viene a remarcar las continuidades y discontinuidades entre las prácticas emergentes que categorías como urbanismo DIY, urbanismo táctico o urbanismo de guerrilla señalan y aquellas prácticas de planificación estratégica que forman parte del gobierno de las ciudades; en definitiva, el orden de lo sensible de nuestras experiencias urbanas (Marrero-Guillamón, 2016). Asumiendo que se trata de un campo de tensiones donde se transforman las relaciones urbanas, la noción de experimentación viene a remarcar el carácter sensible de las acciones, apareciendo como un elemento clave para pensar y hacer visibles las prácticas de imaginación y rediseño del espacio urbano.

Siguiendo a Deleuze y Guattari (2004), experimentar es aprender a ver y oír «lo que nos hace actuar» (p. 9); es aprender a captar las relaciones de fuerzas que construyen las formas que va tomando esa realidad, no su reproducción. En este sentido, se trata de una operación de apertura que orienta las prácticas hacia una experimentación de lo real; es una invitación a crear herramientas de conocimiento adecuadas para la movilidad de los procesos de producción. Con la noción de rizoma, concepto que estos autores reutilizan para mostrar la multiplicidad, discontinuidad y mutación constante de la realidad, realzan el carácter experimental que debe tener el método de conocimiento. La experimentación construye el campo de lo real y las múltiples capas que le

dan consistencia; favorece la conexión con otros campos circundantes; y, por su carácter rizomático, desplaza y fuerza los límites del conocimiento sobre la vida para llevarlos a su máxima apertura, una apertura que pone en movimiento los límites del propio método y del campo que se está conociendo.

Alrededor del mundo existen muchos ejemplos de prácticas que abrazan algunas de estas formas experimentales de componer el colectivo urbano. En el Estado español, alrededor del 15-M han proliferado distintas experiencias que han tomado la ciudad como objeto de transformación, promoviendo formas autogestionadas de hacer la ciudad que contrastan con las formas tradicionales de la administración (Domínguez Rubio y Fogué, 2013; Jiménez, 2014; Mayer, 2016). Desde la construcción de grandes espacios de uso común, como puede ser el Campo de la Cebada o Germanetes, pasando por la articulación de redes de huertos y jardines urbanos, hasta la realización de eventos públicos para construcción de mobiliario urbano, como promueve el colectivo Makea tu vida, son ejemplos de acciones y prácticas que plantean otro vínculo con la ciudad, ya no solo desde el consumo individual de bienes y servicios o desde la asunción de una postura más próxima a la de un cliente, sino desde un hacer y pensar colectivo que busca inventar nuevas formas de coexistencia. Este tipo de prácticas, colectivos y acciones se inscriben en una forma diferente de ver, pensar, comprender y actuar la ciudad, pero inevitablemente coexistiendo con otras formas de disputa. Como afirma Estalella:

*«El presente de la ciudad se hace de gestos menores y edificios mayores: un espacio capaz de conciliar escalas dispares que dan cuerpo a eso que llamamos urbanismo. No una disciplina encargada del planeamiento urbano, sino una forma de habitar concernida con la ciudad. Un urbanismo sin escalas, límites ni prescripciones. Un urbanismo que hace parte de la construcción de la ciudad a cualquiera que descubre en los detalles de una parte la presencia del todo. El urbanismo: una sensibilidad urbana» (Estalella, 2016, p. 2).*

Estas diferentes escalas hacen que estas prácticas coexistan con otras formas de hacer ciudad, en ocasiones mezclándose hasta el punto de construir fortuitas aporías. El urbanismo desde abajo viene a marcar el espacio sensible de realización y de tensión donde las formas preexistentes del urbanismo, incluyendo sus modelos, sus técnicas, sus fines, así como las relaciones políticas y económicas que cargan, se ensamblan y articulan con las prácticas autogestionadas y afectivas de los habitantes de la ciudad, dando por resultado un esfuerzo constante de rediseño de lo urbano. Precisamente, será desde esas relaciones como podrán emerger, de un modo ecológico, aquellas prácticas de rediseño desobediente que posibilitan interpelar el sentido ético y político de nuestras acciones.

## Pensar las prácticas de desobediencia del rediseño urbano a luz del urbanismo desde abajo

En este apartado nos interesa traer a escena dos ejemplos de prácticas desobedientes de rediseño que nos ayuden a definir el «urbanismo desde abajo» apoyándonos en elementos empíricos. La presentación de estos casos forma parte de un estudio exploratorio (Stebbins, 2001; Baxter y Jack, 2008) que toma como asunto de interés la emergencia de prácticas colaborativas y experimentales en la ciudad de Montevideo. Las experiencias que presentaremos fueron escogidas porque ambas tienen como fin la construcción de plazas para uso comunitario; a su vez, comparten que sus agentes son colectivos autoorganizados, no gubernamentales ni mercantiles, que se proponen llevar a cabo prácticas de transformación urbana basadas en acciones colectivas de desobediencia. A pesar de su nacimiento fuera de las relaciones de gobierno, ambas experiencias establecen relaciones particulares con sus agencias, sean estas mediante la negación y la confrontación o el reconocimiento y la alianza. Además, estos ejemplos tienen diferencias importantes de base; en el primer caso, una concepción moderna del sujeto político revolucionario aparece como agente organizativo, mientras que, en el segundo, emerge la imagen del vecino comprometido, ensalzando una suerte de civismo de época (Delgado, 2007). Estos contrastes intentan dar cuenta de la diversidad y heterogeneidad de las prácticas que componen la actualización de lo urbano en lo que denominamos urbanismo desde abajo, en las que se desarrollan ejercicios constantes de mismidad y diferenciación (Deleuze, 1988) respecto al cambio de las formas de vida urbana. Para la presentación de las propuestas nos basamos en observaciones y en el estudio de imágenes extraídas de los sitios y espacios virtuales afines a los colectivos (blogs, WhatsApp). En uno de los casos no se pudo entablar un diálogo directo con sus participantes: no obstante, la opinión y perspectiva de los actores fue incluida a partir de documentos extraídos de blogs de acceso público y artículos de prensa. En cambio, en el segundo caso esto sí fue posible, pudiéndose dialogar con quienes sostienen esa experiencia y ampliando así los sentidos interpretativos de sus acciones.

### La acción directa hecha plaza

Ubicada en el cruce de las calles Paysandú y Gaboto, en pleno barrio Cordón de la ciudad de Montevideo, encontramos la plaza Acción Directa. Como muestra la captura de pantalla de la imagen de Google Street View, tomada en julio de 2015 (Imagen 1), antes de ser la plaza que es hoy, aquel espacio fue un estacionamiento de automóviles improvisado asentado sobre la demolición de una vieja casa del barrio. El estilo de esta construcción era muy similar a la contigua; si se mira con detalle aún se pueden ver algunos restos

que dan cuenta de las formas que se trazaban en aquella construcción que, pese a la demolición, aún subsisten y persisten. Esta primera acción de utilizar el espacio como estacionamiento inaugura una forma de uso no organizada, no institucionalizada, la cual anticipa otros usos al margen de las formas instituidas por el gobierno formal de la ciudad o el capital. Capas de otras formas, capas de otros usos que habitan en la memoria viva de las cosas.



Imagen 1. Espacio utilizado como estacionamiento de coches. Captura de pantalla, fotografía de Google Street View, julio 2015 © Google Inc.

En la imagen siguiente (Imagen 2), podemos apreciar cómo, además de ser usado como estacionamiento improvisado de coches, emergen en el espacio otras funciones: las paredes del fondo se utilizan como lienzos por artistas callejeros, quienes estampan sus dibujos y firmas. Cuando se haga la plaza, algunos de estos dibujos se integrarán en la nueva composición. La misma imagen nos muestra otra cosa que no puede ser pasada por alto: en la esquina, una rampa estandarizada colocada por el municipio, pensada para facilitar el acceso a la acera de personas con sillas de ruedas, queda suspendida frente la ausencia de baldosas. Lo que hay allí no es cemento, como se espera que haya en los espacios por donde circulan transeúntes, sino tierra desprovista de la cobertura de hormigón y asfalto de la ciudad. En cierta manera, el estado de esa esquina es una continuidad de la demolición de la casa. La rampa, desprovista de acera, pierde su utilidad, y su presencia no hace más que anunciar un precipicio de tierra. Esta particularidad tal vez sea lo que haya permitido proyectar sobre esa tierra una plaza. La subsistencia del diseño anterior se acoplará con el (re)diseño de aquel nuevo «espacio de tiempo» (Deleuze, 1988) inscrito en un porvenir que se intuye en las formas de ese presente vivo.



Imagen 2. Vista de rampa. Captura de pantalla, fotografía de Google Street View, julio 2015 © Google Inc.

En el blog *Periódico Anarquía* se pueden ver imágenes de lo que se denomina «jornada de recuperación de la plaza» (Anónimo, 2015). Bajo las imágenes del blog se encuentra el texto íntegro del volante repartido durante la jornada, que da sentido y fundamenta la razón de aquella acción directa. Se titula *Un acto de desobediencia* y dice lo siguiente:

*«Una acción directa sería la realización de una iniciativa mediada por una persona o grupo exterior. En el mundo actual, las personas van perdiendo la capacidad de hacer por sí mismas, la capacidad de crear y luego defender sus propios criterios. En cambio, “acción directa” es el hacer de una persona o colectivo por sí mismo, sin necesidad o intromisión de nadie ajeno. Admitiendo el aprender o ser influido por otros, la acción directa niega la dependencia de agentes exteriores. Por eso el concepto nos lleva directamente a la idea de libertad y de responsabilidad. (...) Hoy le quitamos a una ciudad que nos anula un cacho de tierra y un cacho de muerte. Hoy una esquina en ruinas se levanta para arruinarles el juego a los poderosos. Hoy construimos un pedazo de vida, un lugar para crear otro tipo de relaciones, un lugar para compartir, mirarse a los ojos, jugar y así luchar, recuperando nuestro tiempo y nuestro espacio. Una plaza puede ser solo eso, un cacho de suelo y algún banco, un lugar para tomar y dejarse ver por la policía, o puede ser una oportunidad única, una oportunidad de ser mejores, de ser más libres y de aprender lo que queremos y cómo hacerlo»*  
(Fragmento de la convocatoria a la inauguración de la plaza titulado *Un acto de desobediencia*).

En el texto, los convocantes articulan directamente un posicionamiento ideológico, expresado en el concepto de acción directa, con la materialidad de la acción y su efecto: la plaza. Hablan de la vida, de la tierra y la muerte, también de recuperar el espacio y el tiempo y de una confrontación con los poderosos. En su declaración, insinúan, a pesar de pensar en una plaza, la emergencia de otros modos posibles de habitarla que se diferencian de los modos habituales (tomar algo, dejarse ver por la policía). Esas asociaciones muestran la diversidad de cosas que hacen a ese colectivo y que subsisten como aquellas fuerzas que son empleadas para construir «un pedazo de vida». Así, en esta conjunción lo vivo juega un papel relevante para la producción de agenciamientos o ensamblajes desde los que emergen las prácticas de diseño. La jornada de recuperación reúne a varios jóvenes que se dedican a pintar, remover escombros, levantar muros, diseñar asientos, plantar árboles y plantas. En las imágenes recuperadas de Internet se pueden ver todas estas acciones (Imagen 3).



Imagen 3. Collage de imágenes de la recuperación de la plaza, extraídas de Periódico Anarquía, [periodicoanarquia.wordpress.com](http://periodicoanarquia.wordpress.com)

El 27 de febrero de 2016 a las 18.30 horas se inaugura la plaza Acción Directa. En el *flyer* que circula anunciando la inauguración se dice lo siguiente: «Seguiremos dándole vida, vamos a estar plantando». Inmediatamente se invitaba a los asistentes a traer «una planta» (Imagen 4). Este discurso de continuar dándole vida y aquella forma tan concreta de hacerlo (plantando) se contraponen claramente al discurso de la revitalización generalmente esgrimido por los agentes especuladores que, en su afán de aumentar el valor del suelo, proponen revitalizar barrios como si en ellos no hubiese previamente vida (Casgrain y Janoschka, 2013). Pero también coloca la vida en el centro, en este caso la vida vegetal, como memoria activa de por qué se hacen estas acciones (Marder, 2013).



Imagen 4. Convocatoria a inauguración Plaza Acción directa, extraída de Periódico Anarquía, [periodicoanarquia.wordpress.com](http://periodicoanarquia.wordpress.com)

Si bien por lo general es una plaza escasamente habitada, en ella se han realizado diversas actividades como conciertos de rock. La plaza, como punto de concentración, también ha sido escenario de manifestaciones callejeras. Con motivo del desalojo del centro social ocupado La Solidaria, una de las manifestaciones de protesta contra esta acción fue convocada precisamente en la plaza. De esto da cuenta un periódico local:

*«No esperamos, no pedimos permiso, seguimos construyendo sueños sobre ruinas», dice una de las paredes de la plaza Acción Directa, bautizada así no precisamente por las autoridades del Estado. Ayer, un centenar de personas partió desde ese espacio público, en Paysandú y Gaboto, para marchar por la avenida 18 de Julio hasta la plaza Libertad y dejar allí un cartel que decía: “La libertad no conoce de propiedad”. “No todo está en venta. ¡La Solidaria resiste!” decía la pancarta que encabezó la movilización, que fue acompañada por el sonido de decenas de chifles, bombas de estruendo y consignas contra la especulación inmobiliaria y el capitalismo» (No todo está en venta, 27 de abril de 2016).*



La proposición que rescata la nota de prensa («seguimos construyendo sueños sobre ruinas») anuncia con claridad el programa de acción de aquel colectivo hecho de anarquistas, de muros cedidos, de restos de escombros, de graffitis, de pinturas, de palas, tierra y plantas, de consignas feministas, por nombrar tan solo algunos de sus participantes. Se trata de un programa de acción que ve en las ruinas de la especulación inmobiliaria la posibilidad de construir otra forma de habitar la ciudad. Resulta curiosa la naturalización que realiza el medio llamando a aquel sitio espacio público, cuando precisamente lo que está en juego es la cualificación del lugar (Delgado, 2005; Correa, 2017).

En el blog [refractarix.blogspot.cl](http://refractarix.blogspot.cl) de la Sociedad Ciclista Refractaria, en una entrada subida el 22 de junio de 2017, se anuncian distintas actividades ligadas al anarquismo en Montevideo y luego se invita a participar de los Tokes marginales que se llevarán a cabo en la plaza Acción Directa. A raíz de esto se dice:

*«Os recordamos que en este momento se necesita arena y portland para construir los bancos y obstruir así la entrada de camiones los domingos en la feria (Ya que se usa de estacionamiento los domingos en la feria Tristán Narvaja). También recordamos que la plaza no es un meadero y cagadero (sic)» (La Luce, 2017).*

Aparece un conjunto de actores (los trabajadores de la feria) cuyas acciones son vividas como amenazas para la continuidad existencial de la plaza. Aquellos ausentes que deben ser convocados (arena y portland, léase cemento), tienen un propósito: construir bancos para una doble finalidad: por un lado, servir como asientos y, por otro, detener el avance de los camiones que, los domingos, día en que se instala el mercado de pulgas más grande de la ciudad, utilizan el espacio como estacionamiento. Los bancos que deben construirse, en tanto que virtual, al mejor estilo de un objeto frontera (Star y Griesemer, 1989), unen dos comunidades de prácticas, pero en vez de hacerlo en la cooperación lo hacen en la competencia. En la siguiente fotografía (Imagen 5) podemos ver los bancos ya hechos: además de servir como asiento y como barrera de detención de camiones, son ornamento a la vez que superficies de inscripción de mensajes políticos.



Imagen 5. Fotografía del diseño de los bancos de la plaza Acción directa, autoría propia.

El otro mensaje referido a la convivencia es el recordatorio de que la plaza no es un «cagadero ni un meadero». Este recordatorio, que opera casi a modo de advertencia, desvela otro tipo de acción que se realiza y que recuerda el carácter vivo de nuestras prácticas urbanas y lo problemático que resultan sus flujos en dichas relaciones, lo que Sloterdijk (2014) define como «merdocracia». La plaza hoy (Imagen 6) dista mucho de esas interacciones creadoras de lo vivo que se esperaban. No obstante, su simple presencia pone un paréntesis en la continuidad de la trama urbana e interpela los modos en los que estamos haciendo ciudad. El árbol plantado en aquella jornada (imagen 3) ha crecido, pero junto con este también lo ha hecho cierto abandono del espacio. El diseño general de la plaza emerge como una forma que irrumpe y altera el orden de lo sensible, haciendo hacer a otros, motivando, por ejemplo, la escritura de este artículo. Pero también emerge como una forma de lo mismo, pues si bien hubo un intento de radicalizar la producción de lo urbano, al fin y al cabo lo que se hizo no fue más que una plaza, no pudiéndose imaginar otras formas de espacios. Del mismo modo, tampoco se pudo resolver la soledad de aquella rampa frente al vacío de una superficie lo suficientemente lisa para poder circular sobre ruedas. Esto quizá se deba a cómo se concibe aquella acción directa. La «acción directa» que proclama el colectivo expresa un componente ideológico y político libertario, pero desconoce el trabajo de

aquellos supuestos «agentes externos» en la conformación de aquel ensamblaje: las relaciones contra las que reaccionan y el trabajo que hace lo vivo en ese espacio-tiempo.



Imagen 6. Fotografía panorámica de la plaza Acción directa, autoría propia.

### Esto no es una plaza

Este ejemplo es distinto al anterior ya que se interviene sobre un pasaje previamente trazado por las autoridades municipales sobre el que se resignifica una nueva arquitectura mediante ciertos objetos de diseño. Es decir, se trata de un pasaje en toda regla, aprobado por decreto del municipio y regido bajo sus ordenanzas, cuya gestión corresponde a las autoridades y, por ende, también lo hace su cuidado y mantenimiento. En cierta medida, es como si esta experiencia de rediseño desobediente se inscribiera sobre una superficie ya trazada y, desde esa sobreinscripción, desplegara una forma de urbanismo a medida ajustado a las características de los usos y de los seres que cohabitan ese entorno (niños, perros, adultos, jóvenes). Pero este ejemplo también habla de la ambigüedad identitaria de un espacio: hay una plazuela que no llega a ser plaza, pero también hay un terreno privado sin construcción, y todo eso forma la plaza que practican los vecinos (Figura 1).

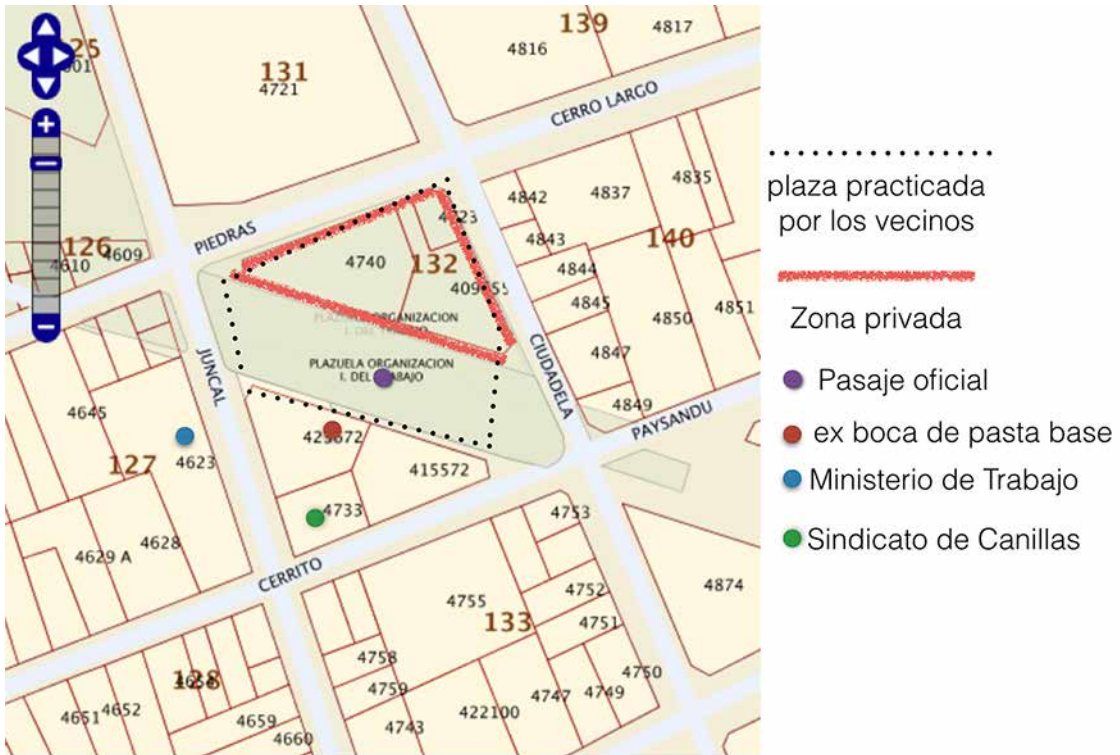


Figura 1. Plano de la plaza y descripción de las zonas y sus usos, elaboración propia a partir de imagen de mapa extraído de [inventariociudadvieja.montevideo.gub.uy](http://inventariociudadvieja.montevideo.gub.uy)

Esta experiencia tiene otra particularidad: el colectivo que movilizará ciertos cambios en ese espacio se forma gracias a la comunión que propician los perros. A partir del encuentro diario entre vecinos que suelen ir con sus mascotas a ese espacio (básicamente para que estas corran, jueguen, caguen y meen —otra vez lo problemático de la gestión de los flujos—), se generó cierto contacto y reconocimiento que no solamente potenció el acercamiento entre los perros, sino también entre los vecinos. Como dice una de las vecinas participantes:

*«La motivación por esta plaza en particular fue por los perros. Nos juntamos la gente que tiene perros, somos un montón. Y de a poco se fueron generando inquietudes. Por ejemplo, había una boca de pasta base<sup>1</sup> aquí en la esquina y la verdad que eso nos tenía preocupados, porque sacar al perro significa que, si a las tres de la mañana el perro quiere salir, lo tenés que sacar. Entonces la seguridad de la zona era de las cosas que hablábamos» (Entrevista a Lucía).*

<sup>1</sup> En Uruguay se llama «boca» al sitio donde se venden drogas ilegales. Pasta base es una droga de bajo costo elaborada con residuos de cocaína y procesada con ácido sulfúrico y queroseno que se popularizó en Sudamérica a mediados de los 2000

La sociedad de perros y humanos creo la posibilidad de reflexionar y actuar sobre aquel sitio que un par de años atrás era oscuro y sucio, y que se usaba punto de venta de pasta base, una droga asociada al delito y la marginalidad. Precisamente modificar este tipo de circulación y prácticas será el motor que pondrá en marcha una serie de iniciativas que, primero desde el reclamo, comenzarán a exigir acciones al municipio (Fung, 2000).

*«Lo que pensamos fue: ya que esto no es una plaza, porque es un descampado, y nadie se hace cargo de nada, dijimos, si lo vamos llevando hacia cómo es una plaza, la gente se irá apropiando del espacio y todo eso que nos hace sentir incómodos se irá moviendo a otros rumbos. Que tampoco es lo ideal, lo lindo, lo que uno quiere, pero al final uno se encarga del lugar en donde está» (Entrevista a Lucía).*

La primera acción fue la creación de un grupo de WhatsApp que les permitió comenzar a coordinarse, primero para exigir el alumbrado de la plaza (una forma de persuadir a los traficantes de droga) y luego para organizar una jornada de limpieza que a la postre sería la primera acción colectiva. Este grupo de WhatsApp, integrado por 27 vecinos y denominado «placeros grupo», supuso la producción de un nuevo agenciamiento que potenció la acción colectiva en un plano de virtualidad organizativa. Esta tecnología les permitió, actuando a distancia, realizar las primeras acciones, entre ellas acordar encuentros con las autoridades municipales. Una vez reunidos con estas instancias, los vecinos lograron convencerles de que alumbran la plaza, lo que a la postre conllevó que la «boca» de pasta base desapareciera. En la primera reunión con el alcalde se explicitó que el espacio en cuestión no figuraba dentro de las prioridades municipales:

*«– Primero nos juntamos con el alcalde, que nos dijo: “Esto no es una plaza” ...  
– “...esto es un pasaje, no es una plaza. Y esto es privado”. Entonces directamente él dijo: “(...) tenemos 160 plazas dentro del municipio; esto no está directamente dentro del plan. No existe. Recién que nos juntamos con ustedes, comenzamos a saber que existe esto y veremos qué podemos hacer”» (Fragmento de la conversación entre Lucía y Juan).*

Una intervención realizada por el centro juvenil El Puente, una ONG especializada en el trabajo social con niños y jóvenes, les motivó realizar más cosas aparte de reclamar seguridad. Esta ONG construyó una serie de bancos y mesas de cemento (Imagen 7), y la instalación del mobiliario produjo en torno a sí una comunidad de práctica previamente inexistente: algunos trabajadores de la zona, por ejemplo, comenzaron a almorzar en ese lugar. Este pequeño e

inspirador gesto inauguró la posibilidad de intervenir directamente el espacio y provocar e imaginar otros usos posibles. Precisamente, una de las primeras acciones de este grupo de vecinos consistió en organizar una primera jornada de limpieza. El resultado de esa actividad les resultó tan gratificante que enseguida comenzaron a pensar en otras acciones, y fue ese afán de hacer lo que les condujo a buscar la ayuda de una fundación chilena llamada Irradia<sup>2</sup>, que financia iniciativas ciudadanas. Uno de los vecinos contactó directamente con ella y obtuvo una respuesta favorable. Con el apoyo de la fundación, los vecinos consiguieron dinero para pintar las columnas del alumbrado público, plantar árboles, reciclar bidones de agua para colocar bolsas de residuos y bebederos para perros, pintar una rayuela en el suelo y señalar una cancha para jugar a la pelota (Imagen 8).

<sup>2</sup> Se trata de una fundación que apoya iniciativas locales en contextos urbanos. Para más información ver <http://fundacionirradia.org/sobre-nosotros/que-es-irradia/>



Imagen 7. Fotografía bancos elaborados por ONG El Puente, plaza El canillita, autoría propia.

Imagen 8. Collage de jornada de readecuación de la plazuela hechas con imágenes cedidas por "placeros grupo".

<sup>3</sup> En Uruguay se le llama «canilla» a la persona que vende diarios y revistas. El nombre tiene su origen entre principios y mediados del siglo XX, cuando quienes vendían los periódicos eran muchachos, niños y púberes que vestían pantalones cortos dejando al descubierto las canillas de sus piernas. Por esta razón comenzaron a llamarles «canillitas», nombre que se mantuvo con una pequeña modificación cuando el trabajo infantil fue regulado, perdiendo así el diminutivo.

La financiación de Irradia implicó también la colocación de un cartel en el que figuraba el nombre del patrocinador de la actividad y, por primera vez, el nombre dado por los vecinos al lugar: plaza El Canillita (Imagen 9). Este nombre se superpone a aquel otro dado por las autoridades: plaza Organización Libre del Trabajo. El nombre elegido por los vecinos en este nuevo bautizo rinde homenaje al Sindicato de Canillas<sup>3</sup> que se ubica en el mismo predio de la manzana (Fig. 1). Pero el cartel dice además: «Bienvenidos a nuestra plaza», dando cuenta de un nosotros que se encarga del lugar, una suerte de autoría y apropiación que organiza la acción, algo que se distancia claramente del otro ejemplo donde el anonimato es una acción política en sí. ¿Cómo leer este gesto de apropiación de la plaza? Localizar la autoría de una plaza y nominarla «nuestra plaza» muestra un movimiento de apropiación identitaria. Atribuirse la creación de una plaza en el sentido expuesto camina en la línea de vincular el diseño de una plaza a la acción de un sujeto colectivo, pero sujeto a fin de cuentas. El concepto de colectivo que sostiene el análisis de estos casos pretende hacer visibles las disposiciones heterogéneas de creación para poder pensar cómo ciertos modos habituales de practicar la acción colectiva parasitan una concepción de lo colectivo y de lo común que va más allá de lo humano.



Imagen 9. Fotografía cartel plaza "El canillita", fotografía cedida por "placeros grupo".

La última acción colectiva llevada a cabo en este espacio ha sido la colocación de cinco bancos. La iniciativa de colocarlos surge cuando uno de los participantes observa, en otro barrio próximo, un tipo particular de mobiliario urbano diseñado por Equipamiento Urbano Itinerante, en el marco del proyecto Veredas de Memoria Futura<sup>4</sup>. La construcción de dicho mobiliario es una iniciativa ideada por el diseñador Santiago Cola. En conversaciones con él se plantea la idea de instalar un tipo particular de banco cuyo diseño modular permite, según cómo se instale, generar diferentes tipos de usos. Este diseño fue presentado por el diseñador a un fondo concursable del Ministerio de Educación y Cultura obteniendo financiamiento, de ahí que lo único que los vecinos debían cubrir era el costo de fijarlos al suelo. Para obtener los fondos necesarios solicitaron ayuda al municipio, que aceptó apoyarles con materiales y herramientas. Para su colocación, los vecinos trabajaron durante un fin de semana. Como los bancos cuentan con un diseño previo que cambia levemente en función de cómo se los coloque, los vecinos tuvieron que escoger su posición y distribución en el espacio (Imagen 10). Estas relaciones muestran las dificultades que supone la invención o el acto creativo debido a la coexistencia de otras relaciones, las cuales diagraman el campo del diseño; con instituciones, de mercado, con agencias públicas, con diseños estandarizados que conforman los paisajes de la acción y que, paradójicamente, son sus propias condiciones de existencia. En definitiva, acciones que disminuyen el potencial de experimentación. No obstante, a pesar de la rigidez de estas relaciones, existe laposibilidad de ponerlas en suspenso y orientar el diseño y las acciones hacia formas novedosas de componer el colectivo. Ahora este grupo proyecta e imagina otras acciones: hablan de diseñar juegos infantiles no convencionales o de instalar una pantalla de cine para proyectar películas al aire libre.

<sup>4</sup> Se trata de un emprendimiento artístico urbanístico que promueve la creación de El barrio de las Artes, en el antiguo Barrio Sur de la ciudad, apoyado por inversores privados.

Entre impulsos individuales, conversaciones colectivas, participación de terceros como la Fundación Irradia y Equipamiento Urbano Itinerante, y con el acompañamiento del Municipio B, la plaza va adquiriendo forma, esa plaza que no era tal y que no se encontraba dentro de los planes de las autoridades. Viendo este panorama, ¿estamos frente a un caso de desobediencia permitida? Se cambia el nombre del espacio, se interviene independientemente de cuál es la diagramación oficial, se construye sobre esta sin permisos ni autorizaciones previas, pero utilizando recursos y equipamientos municipales. ¿Será un caso de desobediencia permitida facilitada por la promoción de la participación por parte de las autoridades municipales? ¿No será una consecuencia directa del paradigma participativo que produce el vecino ideal y que su actuación sea parte del guión prescrito por esa tecnología social (Akrich, 1992)? ¿No están estos vecinos próximos a esa imagen buscada, de ahí que las autoridades sean permisivas con su desobediencia? ¿Acaso el punto de partida no ha sido la eliminación de la boca de pasta base, un ejemplo de policía social impulsada desde una práctica de diseño urbano hecho desde abajo?





Imagen 10. Fotografía bancos Equipamiento Urbano Itinerante, autoría propia.

### La ciudad sensible como modo de subsistencia en la ciudad trazada

Los ejemplos muestran cómo diferentes grados y modos de desobediencia se despliegan al (re)diseñar el entorno inmediato que habitan. Algunas de estas formas son explícitas, otras se presentan como verdaderas tácticas de persuasión que les permiten lograr los objetivos que se plantean (Mould, 2014; Silva, 2016). Por lo pronto, ambas experiencias muestran formas de acción e iniciativas distintas a las del gobierno y el orden técnico especializado, aunque no discontinuas. En el primer caso es clara la autonomía respecto a aquel ordenamiento, prescindiendo en todo momento de las autoridades gubernamentales y técnicas, buscando incluso la confrontación como modo de hacer visible el conflicto que encarnan (Hou, 2010; Adams y Hardman, 2014). Por su parte, en el caso de El Canillita vemos un trabajo de frontera que constantemente busca el diálogo con el municipio y ciertos grados de experticia (al recurrir

al diseñador de los bancos o al asesoramiento de la fundación Irradia); no obstante, el colectivo posiciona autónomamente para proyectar el diseño del espacio, siendo el vínculo buscado sobre todo instrumental y siempre desde su condición de ciudadanos comprometidos con la transformación del espacio (Fung, 2000). La radicalidad de ambas iniciativas reside, precisamente, en la convicción de que los colectivos son hacedores de realidad y poseen la capacidad intrínseca de modificar las fisonomías de sus respectivos mundos circundantes (Von Uexküell, 2016). Además, a esto se suma la capacidad inventiva de generar acontecimientos que contribuyen a ese trabajo performativo de producción sensible del espacio (Becerra Lodoño, 2003; Di Siena, 2009).

En los diseños analizados no solo se trata de sumar objetos al mundo, sino también de inventar relaciones y posibles prácticas para soportar sus existencias e interconexiones (Denis y Pontille, 2015). Como vimos, los diseños, novedosos o importados, propios o ajenos, tienen un papel relevante en tanto que se incorporan a una red de relaciones abierta y prefigurada. En el primer caso lo que resulta desobediente es el diseño general de toda la plaza, la que «se levanta sobre las ruinas de la especulación inmobiliaria», mientras que en el segundo lo que se produce es una red de diseños que, en conjunto, producen esta suerte de desobediencia tutelada (se desobedecen los límites del trazado del espacio, así como su nominación, pero se solicitan permisos y materiales al municipio). Esta forma tutelada es importante para comprender que la desobediencia es gradual, pero, sobre todo, siempre relacional, y que se configura como efecto a partir de una autoridad ausente o presente, negada o tachada, descentrada o centrada sobre la cual hay que tensar. Esta tensión produce un plano sobre el que se trazará el diseño. Nos gusta imaginar que, en el segundo caso, estamos frente a una autoridad «desplazada», una autoridad hecha a un lado y a la que se le quita la plaza por no merecerla, precisamente para poder practicar esa plaza que imaginan y viven los vecinos a diario. Mientras que en el primer ejemplo suponemos una autoridad «arruinada», de ahí que sobre sus ruinas se proyecte el mundo que se imagina. El diseño juega un papel clave en estas formas de corrimiento y relación con la autoridad; el diseño no solo es la acción desobediente, sino el agente que posibilitará mantener en el tiempo dicha acción (Latour, 1998), componiendo la ecología de prácticas requerida para su despliegue y apertura. Continuidad de diseños (de bancos, de plazas, de jardines) y continuidad de autoridades (desplazadas o arruinadas, pero autoridades al fin y al cabo y, aunque ausentes, parte del tejido de esas prácticas) marcan las relaciones indisolubles del campo de tensión que constituye el urbanismo desde abajo. De este modo, las desobediencias desplegadas quedan inscritas en relaciones cambiantes e híbridas, siendo estos ensamblajes de desobediencia formas de interrogación que nos posibilitan pensar, paradójicamente, a qué obedecen esas desobediencias.

En esta dirección, resulta curioso cómo el esquema de imaginación de ambos casos empieza y acaba en una plaza. ¿Qué hace que no puedan imaginar otras formas novedosas y radicales de hacer espacio, de hacer ciudad? ¿Cómo un colectivo anarquista acaba diseñando una plaza no muy distinta, en esencia, a la que diseñaría cualquier urbanista, y cómo un colectivo de vecinos que quieren hacer una plaza pensando en la convivencia acaba trayendo muebles relacionados con un emprendimiento artístico cultural como Memoria Futura, ligado directamente a un proyecto de especulación inmobiliaria? Estas coexistencias insisten en mostrar una suerte de lógica espacializada del pensamiento, el modo en que este es emplazado, siendo el pensar plazas el límite del propio pensamiento, y cómo ese emplazamiento acontece en un campo de relaciones continuas. La pregunta clave es: ¿qué están pudiendo producir, y cómo, estos modos de vida singulares que se despliegan en estas acciones de urbanismo? Precisamente de esto va lo que denominamos urbanismo desde abajo: de la posibilidad de poder ponerse abajo para ver el medio, es decir, para ver aquellas relaciones de continuidad y discontinuidad, de dispersión y de concentración, de hibridación y de purificación que acontecen en la trama viva de la ciudad y que posibilitan otras formas de urbanismo desde los actores implicados (Bell y Binnie, 2004; Bradley, 2015; Lydon y Garcia, 2015; Talen, 2015; Ferrer, 2016).

En el urbanismo desde abajo coexisten dos formas de ciudad: la ciudad trazada y la ciudad sensible. No se trata de dos formas contrapuestas y antagónicas, sino de dos planos y racionalidades prácticas distintas. En cierta medida, la ciudad trazada es un modo de sensibilidad que se adjudica la capacidad de reinventar y alterar los mundos circundantes de los seres que pueblan una ciudad cualquiera. Desobedecer el trazado supone reinventar nuevos trazos, ya sea sobreinscribiendo la superficie previamente dibujada o produciendo nuevas figuras sin desconocer el carácter rizomático del urbanismo (Deleuze, 2004). Por su parte, la ciudad sensible se hace de acciones que se inscriben en los ensamblajes que conforman lo urbano. En su hacer, se compone de múltiples planos y fuerza un desplazamiento creativo y a la vez crítico de los diseños ya trazados, que destierra, rasga y fisura un modo habitual y dogmático de percibir y de vivir la relación con el territorio. Así, el urbanismo desde abajo se presenta como una posición problemática y metodológica para poder comprender y hacer visible el diálogo entre la ciudad trazada y la ciudad sensible y sus efectos de producción.

## Conclusiones

Experimentar la ciudad no es solo hacerla más tangible, sino, sobre todo, más imaginable. Una ciudad más imaginable es aquella que puede ser rediseñada infinitas veces, que se aventura a crear diversas imágenes del mundo, pero también es aquella que aloja y produce mayor grado de singularización y multiplicidad en sus modos de hacer-pensar, en los objetos y experiencias que genera y que circulan por sus calles. En nuestros ejemplos, la desobediencia emerge como un efecto de esas relaciones sensibles, pudiendo devenir un dispositivo para la transformación de la vida urbana. Estas posibilidades creativas pasan por el (re)diseño en distintos grados, desde pequeños gestos más o menos tangibles hasta la creación de paisajes y visiones no dogmáticas de los mapas de la ciudad, provocando incluso la perforación de las trazas del lenguaje, la cultura y la mirada histórica de la vida de los humanos.

## Referencias

- Adams, D. y Hardman, M., 2014. Observing Guerrillas in the Wild: Reinterpreting Practices of Urban Guerrilla Gardening. *Urban Studies*, 51(6), pp. 1103-1119.
- Aibar, E. y Bijker, W. E., 1997. Constructing a City: The Cerdà Plan for the Extension of Barcelona. *Science, Technology, & Human values*, 22(1), pp. 3-30.
- Akrich, M., 1992. The De-description of Technical Artifacts. En: W. E. Bijker y J. Law, eds. *Shaping Technology/Building Society: Studies in Sociotechnical Change*. Cambridge: MIT Press, pp. 205-224.
- Anónimo, 2015. "Fotos de la jornada de recuperación de la plaza "Acción Directa" (Gaboto, esquina Paysandú)", *Periódico Anarquía* [en línea]. Disponible en <https://periodicoanarquia.wordpress.com/2015/12/21/plaza-accion-directa-gaboto-esquina-paysandu> [Fecha de consulta: 15 de diciembre de 2017].
- Arendt, H., 1999. *Crisis de la República*. 2a ed. Barcelona: Taurus.
- Barad, K., 1998. Getting Real: Technoscientific Practices and the Materialization of Reality. *Differences: A Journal of Feminist Cultural Studies*, 10(2) pp. 87-128.
- Baxter, P. y Jack, S., 2008. Qualitative Case Study Methodology: Study Design and Implementation for Novice Researchers. *The Qualitative Report*, 13(4), 544-559.
- Becerra Londoño, Y. A., 2003. *El espacio y el sentido. La experiencia sensible: Comunidad indígena Ticuna palmeras. Parque Nacional Natural Amacayacu, Amazonas, Colombia*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Disponible en: <http://bdigital.unal.edu.co/1611/> [Fecha de consulta: 20 de diciembre de 2017].

- Bell, D. y Binnie, J., 2004. Authenticating Queer Space: Citizenship, Urbanism and Governance. *Urban Studies*, 41(9), pp. 1807-1820.
- Bennett, J., 2009. *Vibrant Matter: A Political Ecology of Things*. Durham: Duke University Press.
- Borja, J., 2007. Revolución y contrarrevolución en la ciudad global: las expectativas frustradas por la globalización de nuestras ciudades. *Revista EURE*, 33(100), pp. 35-50.
- Bradley, K., 2015. Open-source Urbanism: Creating, Multiplying and Managing Urban Commons. *Footprint*, 16, pp. 91-107.
- Callén, B., 2015. «Esto no es basura»: conflictos medioambientales y estrategias ciudadanas alrededor de la basura electrónica. En: *Makea tu vida, REHOGAR Diseño Abierto y Reutilización*. Disponible en <<http://www.makeatuvinda.net/?p=10413>>
- Callon, M. y Rabeharisoa, V., 2008. The Growing Engagement of Emergent Concerned Groups in Political and Economic Life: Lessons from the French Association of Neuromuscular Disease Patients. *Science, Technology, & Human Values*, 33(2), pp. 230-261.
- Callon, M., Lascoumes, P. y Barthe, Y., 2009. *Acting in an Uncertain World: an Essay on Technical Democracy*. Cambridge: MIT Press.
- Capel, H., 2005. *El Modelo Barcelona: un examen crítico*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Casgrain, A. y Janoschka, M., 2013. Gentrificación y resistencia en las ciudades latinoamericanas: El ejemplo de Santiago de Chile. *Andamios*, 10(22), pp. 19-44.
- Correa, G., 2017. Infrapolíticas o la infraestructuración de los eventos políticos. *Revista Pléyade*, 19, pp. 167-188.
- Costes, L., 2011. Del 'derecho a la ciudad' de Henri Lefebvre a la universalidad de la urbanización moderna / From Henri Lefebvre's 'Right to the City' to the Universality of Modern Urbanization. *Urban*, 2, pp. 89-100.
- Deleuze, G. y Guattari, F., 2004. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. 6ª ed. Valencia: Pre-textos.
- Deleuze, G., 1988. *Diferencia y repetición*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Deleuze, G., 2004. *Spinoza, filosofía práctica*. Barcelona: Tusquets
- Delgado, M., 2005. Espacio público y comunidad. De la verdad comunitaria a la comunicación generalizada. En: M. Lisbona, ed. *La comunidad a debate: reflexiones sobre el concepto de comunidad en el México contemporáneo*. México: El Colegio de Michoacán/Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, pp. 39-59.
- Delgado, M., 2007. *La ciudad mentirosa: fraude y miseria del «modelo Barcelona»*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- Denis, J. y Pontille, D., 2015. Material Ordering and the Care of Things. *Science, Technology, & Human Values*, 40(3), pp. 338-367.

Di Siena, D., 2009. *Espacios sensibles: Hibridación físico-digital para la revitalización de los espacios públicos*. Tesis doctoral. Universidad Politécnica de Madrid, Madrid. Disponible en <[http://urbanohumano.org/download/Espacios\\_Sensibles\\_15.09.09.pdf](http://urbanohumano.org/download/Espacios_Sensibles_15.09.09.pdf)> [Fecha de consulta: 4 de enero de 2018].

Domínguez Rubio, F. y Fogué, U., 2013. Technifying Public Space and Publicizing Infrastructures: Exploring New Urban Political Ecologies Through the Square of General Vara del Rey. *International Journal of Urban and Regional Research*, 37(3), pp.1035-1052.

Douglas, G. C., 2014. Do-It-Yourself Urban Design: The Social Practice of Informal “Improvement” Through Unauthorized Alteration. *City & Community*, 13(1), pp. 5-25.

Estalella, A., 2016. Componer las ciudades. Instrucciones de uso para un urbanismo de vecindad. Más allá de la participación en el diseño urbano. *Investigación e Innovación en Arquitectura y Territorio*, 4(2). Disponible en: <https://i2.ua.es/article/view/2016-v4-n2-componer-las-ciudades-instrucciones-de-uso-para-un-urbanismo-de-vecindad-mas-alla-de-la-participacion-en-el-diseno-urbano>

Estévez, B., 2014. *La controvèrsia de la Plaça de Lesseps (Barcelona). Una oportunitat per a repensar la condició del espais públics urbans*. Tesis doctoral. Universitat Auntonoma de Barcelona, Bellaterra. Disponible en <<http://www.tdx.cat/handle/10803/283531>> [Fecha de consulta: 15 de diciembre de 2017].

Fariás, I. y Bender, T. eds., 2012. *Urban Assemblages: How Actor-Network Theory Changes Urban Studies*. Londres y New York : Routledge.

Ferrer, M., 2016. Les seduccions de l'urbanisme temporal. En: M. Fernández, J. Gifreu, eds. *La utilització temporal dels buits urbans*. Barcelona: Diputació de Barcelona, pp. 84-95.

Foucault, M., 1996. *Genealogía del racismo*. Buenos Aires: Altamira.

Foucault, M., 2010. *Historia de la sexualidad volumen 3. El uso de los placeres*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Fung, A., 2000. Beyond and Below the New Urbanism: Citizen Participation and Responsive Spatial Reconstruction. *Boston College Environmental Affairs Law Review*, 28, p. 615.

Gago, V., 2014. *La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta limón.

Gallach, H. C. y Martí-Costa, M., 2010. Conflictos urbanísticos y movilizaciones ciudadanas: reflexiones desde Barcelona. *Finisterra*, 45(90), pp. 111-132

Grosz, E., Yusoff, K. y Clark, N., 2017. An Interview with Elizabeth Grosz: Geopower, Inhumanism and the Biopolitical. *Theory, Culture & Society*, 34(2-3) pp. 1-18.

Hou, J. ed., 2010. *Insurgent Public Space: Guerrilla Urbanism and the Remaking of Contemporary Cities*. Londres y New York: Routledge.

Iveson, K., 2013. Cities Within the City: Do-It-Yourself Urbanism and the Right to the City. *International Journal of Urban and Regional Research*, 37(3), pp. 941-956.

- Jiménez, A. C., 2014. The Right to Infrastructure: a Prototype for Open Source Urbanism. *Environment and Planning D: Society and Space*, 32(2), pp. 342-362.
- La Diaria, 2016. "No todo está en venta". *La Diaria* [en línea]. Disponible en: <<https://ladiaria.com.uy/articulo/2016/4/no-todo-esta-en-venta/>> [Fecha de consulta: 15 de diciembre de 2017].
- La Luce, 2017, "Tokes Marginales / Presentación de libro Papeles de plomo. Los voluntarios uruguayos en la guerra civil española / Marcha contra la explotación animal y el agronegocio". Sociedad Ciclista Refractaria [en línea]. Disponible en <http://refractorix.blogspot.com/2017/06/tokes-marginales-presentacion-de-libro.html> [Fecha de consulta: 20 de diciembre de 2017].
- Latour, B., 1998. La tecnología es la sociedad hecha para que dure. En: M. Domènech y F. Tirado, eds. *Sociología simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad*. Barcelona: Gedisa, pp. 109-142.
- Latour, B., 2008. *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- Lydon, M. y Garcia, A., 2015. A Tactical Urbanism How-To. En: M. Lydon y A. García eds. *Tactical Urbanism*. Washington DC: Island Press, pp. 171-208.
- Marder, M., 2013. *Plant-Thinking: A Philosophy of Vegetal Life*. Nueva York: Columbia University Press.
- Marrero-Guillamón, I., 2016. The Politics and Aesthetics of Assembling: (Un)building the Commons in Hackney Wick, London. En: A. Blok e I. Farias eds. *Urban Cosmopolitics: Agencements, Assemblies, Atmospheres*. Londres: Routledge, pp. 125-146.
- Mayer, J., 2016. Cities in the Making: Social Movements, Neoliberal Urbanism and Critical Practices. A Conversation with Margit Mayer. *Diffractions, Graduate Journal for the Study of Culture*, 5 [en línea]. Disponible en: [https://lisbonconsortium.files.wordpress.com/2012/12/margit-mayer\\_cities-in-the-making.pdf](https://lisbonconsortium.files.wordpress.com/2012/12/margit-mayer_cities-in-the-making.pdf) [Fecha de consulta: 20 de diciembre de 2017].
- McCann, E. y Ward, K., 2011. Introduction: Urban Assemblages: Territories, Relations, Practices and Power. En: E. McCann y K. Ward, K. eds. *Mobile Urbanism: Cities and Policy-Making in a Global Age*. Minneapolis: Minnesota University Press, pp. xii-xxxv.
- Mould, O., 2014. Tactical Urbanism: The New Vernacular of the Creative City. *Geography Compass*, 8(8), pp. 529-539.
- Rancière, J., 1999. *Disagreement: Politics and Philosophy*. Minneapolis: Minnesota University Press.
- Sánchez Criado, T., 2017. ¿La diversidad funcional como una política del diseño? *Revista Diseña*, 11, pp. 148-159. Disponible en: <http://www.revistadisena.com/la-diversidad-funcional-como-una-politica-del-diseno/>
- Sloterdijk, P., 2014. *Globes: Macrospherology*. Cambridge: Los Angeles: Semiotext(e).
- Star, S.L. y Griesemer, J.R., 1989. Institutional Ecology, Translations' and Boundary Objects: Amateurs and Professionals in Berkeley's Museum of Vertebrate Zoology, 1907-39. *Social Studies of Science*, 19(3), pp. 387-420.

- Stebbins, R. A., 2001. *Exploratory Research in the Social Sciences*. London: Sage.
- Talen, E., 2015. Do-It-Yourself Urbanism: A History. *Journal of Planning History*, 14(2), pp. 135-148.
- Tarde, G., 2006. *Monadología y sociología*. Buenos Aires: Cactus.
- Von Uexküell, J., 2016. *Andanzas por los mundos circundantes de los animales y hombres*. 1ª ed. Buenos Aires: Cactus.
- Yaneva, A., 2009. *Made by the Office for Metropolitan Architecture: an Ethnography of Design*. Rotterdam: 010 Publishers.

### **Gonzalo Correa**

*Instituto de Psicología Social / Universidad de la República, Montevideo (Uruguay)*

Doctor en Psicología Social por la Universitat Autònoma de Barcelona. Actualmente es director de la Maestría en Psicología Social de la Universidad de la República y profesor adjunto del Instituto de Psicología Social de dicha universidad. Coordinador del proyecto y del seminario Variaciones de la carne. Colaborador externo del Barcelona Science and Technology Group (STS-b).

E-mail: gcorrea@psico.edu.uy

### **Rodrigo Gómez Angelero**

*Instituto de Psicología Social / Universidad de la República, Montevideo (Uruguay)*

Estudiante de la licenciatura en Psicología, Universidad de la República, participa en la práctica Innovación y Experimentación Social. Ha integrado distintos Laboratorios de arte escénico y técnica Alexander.

E-mail: rgomezangelero@gmail.com

### **Lisette Grebert Dearmas**

*Instituto de Psicología Social / Universidad de la República, Montevideo (Uruguay)*

Licenciada en Psicología y Magíster en Psicología Social por la Universidad de la República. Su investigación se ha centrado en el campo de la locura y del pensamiento desde una perspectiva política y afectiva. Es docente del Instituto de Psicología Social de la Universidad de la República, perteneciendo al programa académico Estudio de las formaciones subjetivas.

E-mail: lgrebert@psico.edu.uy

Fecha de recepción del artículo: 10 de Marzo de 2018

Fecha de aceptación del artículo: 22 de Mayo de 2018